

Quiero y no quiero

–¡No sé que hacer, Alicia!

–Bueno, cálmate y empieza desde el principio.

Estuvimos en silencio un largo rato. De vez en cuando ella golpeaba con su puño el piso y giraba la cabeza. Yo estaba intrigada. “¿Qué le está pasando?”

–Oye, Ali, quiero pedirte disculpas por haberte tratado tan feo en casa de Edi... Ni lo pensé...

–No hay problema, Vero...

–...justamente todo empezó ese sábado... ¡Ay ese sábado! La música, la luna, las estrellas... era especial. Héctor diciéndome que era la más hermosa del mundo, que moría por mí... Era mágico... ¡y me estaba pasando a mí! No te imaginas, Ali. Él es tan serio, sabe lo que quiere... no como los chiquillos de nuestros amigos... Bailar, poner mi cabeza en su hombro... ¡lo que siempre había soñado! Además, es tan gentil, caballero. Le gusta mi pelo, mis ojos, mi piel: soy la mujer para él y él es el más lindo del colegio...

“Bueno...” Realmente el enamoramiento...

–En el colegio ya muchos dicen que somos la pareja del año... tal vez tengan razón.

–Oye, si sólo viniste a presumir...

–No, espera, escucha todo. El lunes, después de la fiesta, la mayoría de las de mi salón me buscaron para saber detalles. Incluso gente que ni me hablaba (¿te acuerdas de Blanca? También ella...)

Eso era realmente notable.

–Claro, las pobres que no pasan de chiquillos de 14 años... querían oír a gente con experiencia...

“Otra de éstas y sales volando por mi ventana”.

–... el problema fue que no sabía todo. Claro, salía con Héctor, pero de allí a tener todas las respuestas... “aunque con el tiempo fui sabiendo más cosas”.

–¿Qué hiciste, Vero?

–Nada. Bueno «casi nada». Pero deja que te siga contando. Héctor me invitó a una fiesta, esta vez con «sus» amigos. Me pareció alucinante, puros chicos mayores, nada de chiquilines. Estaba aterrada y fascinada a la vez y

sobre todo sentía mucha curiosidad. Me las arreglé para que mi mamá me diera permiso (si se entera me mata). ¿Sabes? Tenían cerveza. ¡Fea, eh! Pero Héctor dice que después una se acostumbra.

–¿Tomaste cerveza, Verónica?

–Sí, pero poquito. No quise quedar como una tonta.

“Tal vez fuiste más tonta al tomar.”

–La fiesta estuvo muy buena: la música lenta que con las luces de colores lo hacían todo tan romántico. Pensé que no podía pedir más. En un momento salimos a ver las estrellas. Nos sentamos en una banca, los dos solos. Héctor empezó a decirme que era la mejor chica del mundo, que mi pelo le fascina y cosas hermosísimas. Me acariciaba bien bonito y de vez en cuando me daba un beso. Era un cuento de hadas...

–¿Y qué pasó?

En ese momento le cambió la cara, presentí que todo no había andado tan bien.

–Si hubiese sido otro hubiera dicho que se quería pasar de listo pero él me decía que yo le gustaba como nadie en el mundo y que no quería hacerme ningún daño... **me empecé a sentir confundida** y él trataba de avanzar más

allá del límite. De pronto estaba muy incómoda: el lugar, los amigos, la cerveza, la bulla... lo empujé un poco y me hice la disimulada. Creo que captó porque empezó a mirar las estrellas y hablar de la hermosura de la noche... realmente parecía un poeta y todo me daba vueltas en la cabeza. A mí me bastaba la noche, sus palabras, su presencia, pero él evidentemente quería otra cosa... y volvió a intentarlo.

–¿Qué hiciste?

– Me asusté. Te repito que estaba muy confundida. Le dije que mejor fuésemos a bailar. Puso cara de decepción pero accedió, aunque por un rato ya no fue lo mismo. Cuando le pregunté qué le pasaba me dijo que nada, que no tenía que ver conmigo. Poco a poco cambió y terminamos la fiesta como al principio. Al despedirnos me dio un beso y me dijo: “Nunca olvidaré esta noche”. Mi cabeza giraba a mil kilómetros por hora: ¿Qué quería él?, ¿qué quiero yo? ¿por qué él puede pensar que quiero tener relaciones? Siento curiosidad pero también miedo... casi no he podido pensar en otra cosa.

Era una muy buena razón para estar así.

–El lunes siguiente ambos actuamos como si no hubiese pasado nada. De hecho, él estaba más amable y gentil que nunca y yo me sentía una reina. Charlábamos de muchas cosas y creía que estaba funcionando. Por fin, alguien realmente me escuchaba...

–¿Pero...?

Si él no respeta tus motivos entonces no te quiere de verdad, sólo se siente atraído por ti.

–«**Pero**» nuestras citas se han convertido en puro beso, ya casi no hablamos. Empecé a pensar que era lo único que le interesaba.

Se detuvo para medir mi reacción. Francamente no sé lo que haya visto en mi cara.

–Mira, no es que no me gusten los besos, pero en el fondo yo pensaba además en otras cosas... y él también, aunque me parece que no en lo mismo. Últimamente «volvió al ataque» de nuevo, pero esta vez con más insistencia. Yo no había pensado más en el asunto y me volvió a dar miedo aunque no se lo dije para no parecer tonta. Simplemente traté de mantener «la situación controlada». Además, estaba la curiosidad... ¡y cómo iba a quedar frente a las chicas! Ellas ya casi forman un club de fans y siempre quieren conocer mis historias...

–¿Te importa tanto eso?

–Mira, en ese momento todo me pasaba por la cabeza. No quería perder a Héctor pero al mismo tiempo algo acá dentro me decía que no debía ceder.

–¿Y se lo dijiste?

–Sí... más o menos.

–¿Y qué dijo?

–Que me entendía y que no me quería presionar pero que también lo entendiera a él. Supe que sus amigos hasta hacían apuestas sobre esto. Parece que si no tienes relaciones sexuales no eres macho y cosas así. Sé que él tampoco quiere quedar mal y también se siente presionado. ¡No sé que decirle!

La miré con cara de «Ya lo sabes», pero me quedé callada. Ante el silencio mi prima siguió adelante.

–Me dijo que no siguiera jugando con él... no me gustó que me presionara... no sé lo que quiero. No sé lo que me conviene... ¡No sé que hacer! Pienso que si le digo que no a sus presiones lo pierdo. Pero también pienso que en alguna de estas citas algo se me puede ir de las manos... tengo miedo... quiero y no quiero ¿qué hago?

Se cubrió la cara con sus manos y casi lloraba. Para mí no era un consejo fácil.

–No te desesperes, primita. Si esto me sucediera a mí... –no era la forma de responder–. No, mira, no daré rodeos: para mí **la relación sexual es algo super importante**. En esto tienes que ser clara contigo misma y con Héctor. Si él no respeta tus motivos entonces no te quiere de verdad, sólo se siente atraído por ti. En cuanto a lo que opinen los demás que te tenga sin cuidado, ¿o crees que Blanca



dejó de ser la que era por sentarse a escuchar tus aventuras? Es tu decisión, es tu vida, es tu amor, no te dejes influenciar. Yo **no creo estar todavía preparada para tener una relación sexual (y no me refiero a lo físico)**. Además tu novio, Vero...

–Qué pasa con Héctor.

–Nada, **sólo que si alguien te presiona a hacer algo que no quieres... es de pensarse**. Yo pintaría mi raya en el piso, **dejaría bien claro mi límite**.

No sabía qué más decirle. Me pareció que era necesario darle mi apoyo y la abracé. Me sentí más confortada y creo que ella también.

–Espero que hagas lo que sea mejor. Siempre recuerda que soy tu prima

–Gracias... no lo olvidaré.

El sábado siguiente me llamó.

–Oye superprima, tienes que venir a verme... Dile a tu mamá y te quedas a dormir... ¡Tengo mil cosas que contarte!